

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . . 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones

MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Entre los poetas y relacioneros virreinales como Mateo Alemán, que realizó una relación fúnebre por la muerte de fray García Guerra; Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle de Caviedes, que hicieron la crónica de catástrofes naturales de temblores, inundaciones y eclipses, sobresale, sin duda, el criollo novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora, del que la crítica ha dicho que ha cultivado la crónica histórica, los debates científicos, la poesía de certámenes, las biografías de monjas, etc., pero no se ha hecho una lectura de algunas de sus obras como escritor de relaciones de sucesos y lo cierto es que cultivó un amplio espectro de casi todos los temas de lo que Víctor Infantes ha definido como «un impreso breve de carácter informativo de carácter no periódico».¹ Por este perfil informativo de los textos, se les ha considerado como el origen del periodismo, cuyo auge se dio en los siglos XVI y XVII. Las relaciones de sucesos abarcan una gran cantidad de temas: «celebraciones fastuosas, victorias fulminantes, triunfos de la religión propia y horrores de las demás, exóticos descubrimientos geográficos, aterradores desastres naturales, milagros asombrosos, crímenes y atrocidades escalofriantes, monstruos raros, curiosos y espantosos».² Sigüenza cultivó varios de estos temas según el acontecimiento que narrara.

Bélicos, políticos y diplomáticos, que informan sobre sucesos históricos

Conquistas, descubrimientos, batallas, victorias y derrotas, noticias de política exterior, guerras de religión, en cuyo rubro podemos destacar la *Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento a fines del año pasado y principios de este año de 1691*, cuyo título,

¹ Víctor Infantes: «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en María Cruz García, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Agustín Redondo (eds.): *Las «relaciones de sucesos» en España (1500-1750). Actas del primer coloquio internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, pp. 203-216, Alcalá de Henares-París: Universidad de Alcalá-Publications de La Sorbonne, 1996.

² Henry Ettinghausen: «Una panorámica, a vista de pájaro, de los comienzos de la prensa», en Adelaida Caro Martín y Nieves Pena Sueiro (coords.): *Noticias verdaderas, maravillosos prodigios. Relaciones de sucesos en la BNE y los orígenes del periodismo*, p. 97, Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2022.

como en toda relación de sucesos, aparece en la portada junto con el argumento, la dedicatoria, el lugar y la impresión del ejemplar, donde se relata la victoria contra los franceses en la costa norte de Santo Domingo. Este breve impreso comienza con las alabanzas al virrey conde de Galve, quien ordenó la invasión al puerto de Guarico y otras poblaciones; explica sus fuentes, los documentos en los que se apoyó para escribir la relación: cartas y diarios escritos a su excelencia y, como buen relacionero, asegura que es «muy verdadera», adjetivo extremadamente manido en todas las relaciones de sucesos y así mismo, toma en cuenta al receptor, cuyo regocijo al leerla será «en extremo grande».³ Primero sitúa el lugar de los hechos, la isla de Santo Domingo, la primera en la que se enseñó la religión católica y avanza la victoria de la Real Armada de Barlovento, al mismo tiempo que pronostica que deben darse a la imprenta las futuras victorias de la armada. Destaca, a lo largo de toda la narración del suceso, su conocimiento del lenguaje náutico, al igual que en *Infortunios de Alonso Ramírez*. No se olvida de nombrar a todos los capitanes y otros cargos en las fragatas que componían la real armada, así como los de los que gobernaban la isla y acaba con el botín arrebatado a los franceses.

Otra victoria de pacificación religiosa de pueblos, de 1693, es la relación *Mercurio volante, con la noticia de la recuperación de las provincias del Nuevo México, conseguida por don Diego de Vargas Zapata y Luxán Ponce de León, gobernador y capitán general de aquel reyno. Escribióla por especial orden de Ex. Señor Conde de Galve virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España, don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmographo mayor de su magestad en estos reynos, y cathedratico jubilado de mathematicas en la Academia mexicana*. Con licencia en México: en la imprenta de Antuerpia de los herederos de la viuda de Bernardo Calderón, 1693. Datos todos ellos necesarios en las portadas de las relaciones. Anuncia que esta buena nueva de sujetar el reino de Nuevo México al evangelio pediría «para su relación, no las ojas volantes, que aquí están juntas, sino muchos pliegos de un gran volumen, para que durase perpetuamente».⁴ Tiene conciencia de la temporalidad efímera de los pliegos sueltos, pero, al mismo tiempo, cree firmemente que tal hecho se conservará en la memoria. Narra una sublevación de indios en 1680, en la que entraron en los conventos, en casas y haciendas de españoles y mataron a quinientas personas, entre ellas, veintiún religiosos, y profanaron las iglesias. Después de varias batallas, los españoles los sitian y les ofrecen paz a cambio del bautismo a varios pueblos, de los cuales nombra a cada uno de sus caciques. Termina relatando la victoria del bautizo de 2214 párvulos y un gran elogio al capitán general don Diego de Vargas Zapata y Luxán Ponce de León.

³ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Relación de lo sucedido en la armada de Barlovento*, p. 1 Disponible en línea en <<https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2019/08/>>.

⁴ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Mercurio volante*, apéndice de Gaspar de Villagrà: *Historia de la nueva México*, t. II, p. 1, México: Imprenta del Museo Nacional, 1900.

Podríamos incluir también en este rubro bélico otras relaciones que conciernen a defensas y pacificaciones: sobre la fortificación de San Juan de Ulúa, *Informe al virrey de México sobre la fortaleza de San Juan de Ulúa*. México, 31 de diciembre de 1695, que publicó Irving Leonard; *Memorial de don Carlos de Sigüenza y Góngora sobre la Bahía de Panzacola*, 1699, que trata de su expedición con el almirante Andrés de Pez para poblar y fortificar la bahía; o sobre la barbarie de los indios chichimecas, que ya están siendo adoctrinados por los frailes de Santo Domingo y los guacamas y pimas por los jesuitas. Todas ellas «formaban parte de la literatura periodística del virreinato», de acuerdo con William G. Bryant.⁵

Relaciones de celebraciones

Entre las celebraciones fastuosas, tenemos una relación de fiestas con motivo de la entrada del virrey Tomás Antonio Manrique de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna; así como el cabildo eclesiástico le había encargado a sor Juana el *Neptuno alegórico*, el cabildo de la ciudad le pidió a Sigüenza una relación, en la que describió el arco erigido para la bienvenida, y que publicó después como *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe* (1680), título curioso en el que no se recurre a un héroe mitológico para hacer la semblanza del virrey entrante, sino que se remite al género de educación de príncipes, con lo cual, además de insertarse en la tradición medieval y, en concreto, en la literatura caballerescas, está desechando las fábulas mitológicas clásicas, «negras manchas», «mentidas deidades» o «sombras» —como las nombra Sigüenza—⁶ y se decanta por los antiguos reyes mexicanos que se presentan como espejos⁷ en los que el nuevo virrey debía mirar sus virtudes, como reza el título, «advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio» y reflejarlas a su vez para sus nuevos súbditos. La metáfora del espejo, presente en la empresa del rey Ahuizotl, quien murió víctima de su propio error, se usa para entender la lección del sabio criollo: el espejo no hay que manosearlo para que «no se empañe» ni se «quiebre», solo deben verse en él, como en un teatro, las virtudes de los príncipes de la nación mexicana: Acamapich, constructor de la ciudad, Chimalpopoca, quien hizo obras de cañerías de barro primero y luego de cal y canto; Itzcóatl, que extendió sus fronteras

⁵ William G. Bryant: «Notas al *Mercurio volante*», en Carlos de Sigüenza y Góngora, *Seis obras*, p. 161, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984.

⁶ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe* [1680], pp. 13-14, México: Coordinación de Humanidades-UNAM, Porrúa, 1986.

⁷ Para la descripción de otros arcos que usan imágenes especulares, véase Alejandro Cañeque: «Espejo de virreyes: el arco triunfal como manual efímero del buen gobernante», en José Pascual Buxó (ed.): *Reflexión y espectáculo en la América virreinal*, pp. 202 y ss., México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2007.

territoriales y repartió las nuevas tierras conquistadas, etc. En los reyes mexicanos se representaron la prudencia, la piedad, la fortaleza, la necesidad del consejo, la paz, la liberalidad y magnificencia, la audacia, la defensa de los súbditos y en esta relación los inmortalizó a todos, desde Huitzilopochtli, el dios que los guía hacia «la flor que sale de la piedra», hasta Quauhtémoc, «el águila que cae», «presagio de la ruina del Imperio Mexicano». Octavio Paz asegura que con este arco simbólico, ejemplo de filosofía política e histórica, Sigüenza pretendía «asegurar la continuidad entre México-Tenochtitlan y la imperial ciudad de México»,⁸ que es, sin duda, una reivindicación criolla para insertar el pasado prehispánico dentro de la historia universal, valorando lo autóctono sin «mendigar extranjeros héroes», porque «era destino de la Fortuna, el que en alguna ocasión renaciesen los Mexicanos Monarchas de entre las cenizas en que los tiene el olvido, para que como Fenices del Occidente los inmortalizase la Fama».⁹ Otra de sus originales reivindicaciones es cuestionar la etimología griega del título de su relación: *Teatro*: «mirar» y no *Arco triunfal*, que se erigía para los victoriosos en batallas y no para «los Príncipes que nos han gobernado nada sangrientos, como puede tener denominación de triumphal la pompa con que México recibe a los que ofrece su amor?».¹⁰ Prefiere entonces el de *Portadas* o *Puertas*, por las que se entra a las ciudades y en cuyos mármoles se grababan las acciones de los príncipes.

Relaciones de fiestas religiosas

Otra relación de fiestas, en este caso, religiosa, es la dedicación de un templo y las fiestas que se celebran para la consagración del mismo, con lo cual se aúnan arte y celebración, arquitectura y palabra festiva, *Glorias de Querétaro en la nueva congregación eclesiástica de maría Santísima de Guadalupe* (1680).¹¹ El discurso laudatorio-arquitectónico del espacio sagrado se perpetúa con la palabra escrita. Dice Rodríguez de la Flor: «La relación de fiestas deviene inscripción, lápida conmemorativa, texto que se halla sobreimpreso a la materialidad de una arquitectura».¹² Las artes se ponen al servicio de la celebración, en la dedicación de monumentos, a través del procedimiento retórico de la écfrasis, que es el «discurso escrito que refiere pormenorizadamente las

⁸ Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, p. 210, Barcelona: Seix Barral, 1982.

⁹ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Teatro de virtudes...*, o. cit., p. 4.

¹⁰ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Teatro de virtudes...*, o. cit., p. 7.

¹¹ Algunas de estas ideas están publicadas en mi artículo «Arquitectura de la palabra: arte y celebración en las *Glorias de Querétaro* de Sigüenza y Góngora», en José Pascual Buxó (ed.): *Reflexión y espectáculo en la América virreinal*, pp. 289-311, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2007.

¹² Fernando Rodríguez de la Flor: *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, p. 114, Salamanca: Junta de Castilla y León / Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1989.

características de la obra de arte plástica».¹³ No obstante, hay otros documentos de archivo que completan el magno evento: la cédula real, la licencia para la dedicación, el poema premiado del concurso y la carta del arzobispo de México, fray Payo de Ribera.

En esta relación, Sigüenza se desdobra en dos personajes: el cronista que describe el templo acudiendo al campo semántico arquitectónico: materiales, ornamentos, columnas, basamentos, puertas y ventanas, cuyo conjunto se engloba en los nombres de *fábrica* o *máquina*, y en el poeta que los metaforiza e hiperboliza en un lenguaje luminoso y aéreo, por medio del cual el recinto sagrado y su arquitectura se revisten de valores simbólicos y alegóricos que hacen del templo el símbolo de la fe y el orgullo y baluarte de los criollos. Una nueva reivindicación criolla se hace a través de lo que Ernst Robert Curtius ha llamado el tópico del «sobrepajamiento»,¹⁴ al comparar la ciudad de Querétaro y su templo con otros casos que sobrepujan y eclipsan a las más célebres construcciones europeas: «sin mendigar a Europa perfecciones», concretamente, aventaja o se pone a la par de las dos urbes más importantes de Occidente: la ciudad imperial y la ciudad santa. Entre las múltiples reivindicaciones resalta que la zona de Querétaro está perfectamente incorporada a la cristiandad porque todos están bautizados. Siguiendo los *Excerpta rethorica*,¹⁵ del siglo IV, habla de su situación privilegiada en una ladera, rodeada de montes que le proporcionan todo tipo de maderas, cal, canteras de piedra rosada y tezontle; es tránsito para las zonas mineras, además de ser encrucijada entre las provincias de Nueva España, Nueva Galicia y el Reino de Michoacán. Es una tierra feraz en flores y frutos, gracias a la benignidad del clima y la abundancia de agua. Los superlativos ponderan la ciudad de Querétaro como abundante y autosuficiente: «nada se echa de menos», «no se necessita de que de otras partes se le conduzgan frutas», «con que de nada de afuera necessita aquella Republica dichosissima», y la compara y sobrepasa a la fértil Trinacria por la abundancia de las frutas americanas: «en qualquier huerta de la Ciudad hallará el Criollo, Chirimoyas, Aguacates, Zapotes blancos, Platanos, Guayabas, Garambuyos, Pitahayas, Cirhuelas, Tunas diferentesissimas, y no echará menos el Gachupín sus celebrados y suspirados Duraznos, Granadas, Membrillos, Brevas, Alverchigos, Chavacanos, Mançanas, Peras, Naranjas, y Limones».¹⁶ Esta exaltación de los frutos de la tierra y la marcada diferencia con los españoles es un «signo de identidad cultural y de naturaleza» propio del criollo.¹⁷

¹³ Fernando Rodríguez de la Flor: *Atenas castellana...*, o. cit., p. 54.

¹⁴ Ernst Robert Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina*, p. 235, México: FCE, 1975.

¹⁵ Miguel Ángel Pérez Priego: «Estudio literario de los libros de viaje medievales», *Epos*, n.º 1, 1984, pp. 217-239.

¹⁶ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Glorias de Querétaro en la nueva congregación eclesiástica de María Santísima de Guadalupe*, p. 4, México: Viuda de Bernardo Calderón, 1680.

¹⁷ María Dolores Bravo Arriaga: «Identidad y mitos criollos en Sigüenza y Góngora», en *La excepción y la regla. Estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*, p. 144, México: UNAM, 1997.

De la ciudad real e histórica, se dedica a la ciudad enfiestada y simbólica, en dos espacios: el templo y las calles. Para la descripción del recinto sagrado se recurre al campo léxico celestial, espiritual, interior, elevado al cielo, pletórico de imágenes ascendentes, verticales, iluminadas y aéreas, que provocan en el lector la sensación de una espiritualidad suprema, y de una armonía por la simetría y la perfección de sus líneas. A los arcos y columnas elevadas que se levantan verticales con «hermoso vuelo», se opone el espacio festivo de la calle, horizontal, que se jerarquiza en comparsas y se teatraliza con todo tipo de aparatos auditivos y visuales: campanas, luminarias y pirotecnia, que resemantizan ambos espacios durante el octavario de la celebración en el que conviven lo sagrado y lo profano, los sermones y la tarasca, las misas y las corridas de toros; y no faltan las celebraciones poéticas que mezclan las acciones mitológicas de Diana con los privilegios de la Virgen de Guadalupe, ni la mezcla de las divinas y humanas letras en el certamen poético, en el que los versos del premiado Sigüenza alternan las diosas Amaltea, Astrea, Flora, Palas y Minerva con la indiana Virgen de Guadalupe, patrona de la veneración criolla.

El espacio sagrado del templo y el profano de las calles son por igual portadores de valores simbólicos y alegóricos, pero con funciones cambiadas, el templo se paganiza y las calles se sacralizan con la construcción de cinco altares; en la iglesia lo mismo se asiste a la misa y al sermón que al teatro; en un convento se dice una loa «en que se descifra el motivo de la fiesta», los ancianos entonan cantos de alabanza a la Virgen en la procesión, o una niña, ataviada con los atuendos indianos, alegoriza con un corazón en la mano las provincias septentrionales conocidas como Anáhuac. Lo mismo se narra un milagro que, además, recae en un miembro de la familia patrocinadora, que los poetas dedican sus octavas a la aparición de la Virgen. En suma, solo en la fe y la devoción se puede dar la igualdad entre la comunidad novohispana, pero respetando el orden impuesto por los poderes civiles y eclesiásticos. Se trata entonces de espacios impostados, metamorfoseados, disfrazados para la fiesta, al igual que sus participantes: el templo se convierte en teatro y las calles, al paso de la procesión, se cubren de doseles y colgaduras. En todo este aparato ornamental se «pone especial énfasis en las luces y en los olores de las flores ofrendadas a la Virgen como incitación deleitosa a los sentidos de los concurrentes, [...] rasgo propio de la búsqueda de efectos sensoriales en el barroco literario».¹⁸ Los adornos de la iglesia, las luminarias y fuegos de las calles, los cohetes, las fragancias dan pie a brillantes y sonoras descripciones que permiten afirmar que los diversos materiales de los que se vale el cronista para su relación están respaldados y tamizados por una excelente pluma literaria que invita al espectáculo entre campanas, clarines y el olor de la pólvora. Tampoco hay

¹⁸ María Dolores Bravo Arriaga: «La fiesta pública: su tiempo y su espacio», en Antonio Rubial García (coord.): *Historia de la vida cotidiana en México*, t. II, *La ciudad barroca*, p. 446, México: El Colegio de México-FCE, 2005.

que olvidar las magníficas descripciones del templo y de la artificiosa montaña que imita a la del Tepeyac, en la que el arte vence a la naturaleza; el fasto de los atuendos y galas de caballeros y libreas; las enumeraciones de riquezas orientales con que dotan al templo, los amaneceres mitológicos y el poema que inmortaliza la dedicación. Todo ello revestido con magníficas metáforas y comparaciones que nos muestra a un verdadero arquitecto de la palabra, que logra en las *Glorias de Querétaro* un brillante texto barroco tan monumental y fastuoso como el objeto artístico que describe y poetiza. La piedra, la palabra y la celebración consolidan y perpetúan lo humano y lo divino, glorifican a la ciudad y sus habitantes, que son las «glorias» que hicieron posible la construcción del santuario que arropa su fe y cuya grandeza simboliza los valores de la nueva conciencia criolla, amparados en la venerable imagen de la indiana Guadalupe de México, «unico imán suave de los americanos afectos».

También habría que añadir el *Triunfo parténico* entre las relaciones de fiestas, puesto que se describen los festejos y el certamen en honor de la Inmaculada Concepción, organizado por la Real Universidad en 1682-1683, pero la obra de Sigüenza es tan prolífica que no acabaríamos nunca.

De catástrofes y fenómenos naturales y astronómicos

Sigüenza también escribió sobre desastres como tempestades, terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, epidemias, eclipses, cometas, incendios, que en las relaciones son señales que anuncian algo nefasto o bien son castigos por los pecados cometidos. Tenemos un texto formulado como una carta: el *Alboroto y motín de los indios de México* (1692), relación de la que existen varias versiones, de acuerdo con Irving Leonard:¹⁹ la de Antonio de Robles, en su *Diario de sucesos notables* lo consigna; una relación anónima que aparece como «Copia de una carta escrita por un religioso grave, conventual de la Ciudad de México a un caballero de la Puebla de los Ángeles, íntimo amigo suyo, en que le cuenta el tumulto sucedido en dicha ciudad el día 8 de junio de este año (1692)»; en el «Diario curioso de don Antonio de Rivera» hay una breve crónica del motín con comentarios del editor. Hay una cuarta relación: «Carta escrita desde Méjico dando cuenta de dos sucesos importantes en este año de 1692, escrita por Don Pedro Manuel de Torres, secretario del Excelentísimo conde de Galve, virrey capitán general de la Nueva España, a Don Juan de Montúfar, administrador de los estados de dicho Excmo. señor, residente en la Villa y corte de Madrid»; y una quinta, la de nuestro autor Sigüenza, quien bien sabía de la existencia de las mismas

¹⁹ Irving A. Leonard: *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, p. 123, México: FCE, 1984.

porque al final de su relación dice que otros habrían escrito del mismo asunto, pero en la despedida de la carta (el 30 de agosto de 1692) propone su publicación sin que se le quite o añada nada, cuyo objetivo real, a decir de Iván Escamilla, era «defender públicamente la fama del virrey»²⁰ en España y su actuación en sofocar el tumulto y, sobre todo, rebatir las cartas de los inconformes *Vasallos del reino de México* del 6 y el 31 de julio de 1692.

Como buen cortesano, sujeto al mecenazgo, comienza con una alabanza al conde de Galve y a las muchas acciones que ha hecho en su gobierno y, entre otras, alude a algunas de sus propias obras encargadas y patrocinadas por el virrey, tanto comisiones como el desagüe o el mapa de la Nueva España. Como en muchas relaciones de fiestas, se describe cómo se está celebrando algo e irrumpe un terremoto, un diluvio, alguna catástrofe natural. Se estaba festejando, en nuestro caso, en junio de 1691, la boda del segundo casamiento de Carlos II con doña Mariana de Neoburgo, una relación de fiestas en la que México había sido «la ciudad nobilísima teatro agosto» para dicha celebración y no tuvo nada que envidiar a la corte de Madrid por las máscaras de los gremios, las libreas de los lacayos, lo ingenioso de las ideas, la hermosura de los carros, el gasto de la cera, corridas de toros, etc. Sigüenza es un criollo orgulloso y así lo ha divulgado en otras de sus relaciones. Comienza comparando México con la metrópoli, en cuyos festejos le asegura a su receptor «no haber tenido que envidiar México a otro cualquiera lugar que no fuere esa corte de Madrid (donde no hubo representación sino realidad) en esta función».²¹ Pero estos regocijos se interrumpen con el dolor y «la risa se mezcla con el llanto» en el relato de los hechos en esta carta-relación, y el contexto en el que se produjo dicha crónica, con dos temas principales: la escasez de pan con la consecuente carestía de cereales y el incendio.

La última década del siglo XVII estuvo plagada de carencias, supersticiones, pestes, procesiones de sangre, entierros y alborotos que desembocaron en un grave motín. Alude a las catástrofes naturales: el 8 de junio llovió, pero sin violencia, y el 9 de junio llovió sobre mojado con un gran aguacero de granizos en los cerros y grandes inundaciones que amenazaban a la ciudad, puesto que del 10 al 22 de julio llovió sin interrupción. En esta parte de la carta, Sigüenza se introduce como el ingeniero que dirigió la limpieza de las acequias de lodo y basura, la ampliación de sumideros y la realización del proyecto de una nueva obra de otra acequia que el mismo virrey le aprobó, además de adelantar la obra del desagüe de Huehuetoca. A pesar de que pararon las lluvias, la humedad aceleró el crecimiento de los granos, pero produjo más hojas y tallos que

²⁰ Iván Escamilla: «El siglo de Oro vindicado: Carlos de Sigüenza y Góngora, el Conde de Galve y el tumulto de 1692», en Alicia Mayer (coord.): *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000*, p. 195, México: UNAM, 2002.

²¹ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Alboroto y motín de los indios de México* [1680], p. 160, México: Coordinación de Humanidades-UNAM-Porrúa, 1986.

mazorcas, según otro de los cronistas, Pedro Manuel de Torres, así es que la cosecha de trigo se perdió toda. En lugar de pensar en los castigos por los pecados de la población, como en otras relaciones de catástrofes naturales, don Carlos es un científico y busca la causa analizando con el microscopio el trigo, gracias a lo cual vio que tenía gorgojos. Era el *chiahuiztli* que, aunado con el frío que bajó con el eclipse total que hubo el 23 de agosto, provocó una plaga en el maíz y el trigo, que malogró las cosechas y generó hambre, carestía y mortandad. Se enviaron funcionarios a las provincias para abastecer a la capital, pero, el jueves 13 de septiembre de 1691, los panaderos se juntaron y no quisieron amasar, con lo cual no se hallaba pan por ningún lado, hasta tal punto que el corregidor embargó la harina y la llevó a la Alhóndiga. En diciembre, se dio un pregón en el que se obligaba, a partir del día de año nuevo de 1692, a que cuatro panaderos abastecieran la plaza con pan de a dieciocho onzas; en enero faltó la carne y se encareció el vino. Para colmo de males, en marzo, los piratas se apropiaban en las costas de Campeche de navíos cargados de vino y otras mercancías que valían cien mil pesos; hubo que vigilar incluso la harina con la que se hacían las hostias. El maíz sustituyó al trigo y la tortilla al pan, pero la cosecha de maíz no era suficiente, el hambre amenazaba a la capital. Don Carlos pensaba que las indias, a quienes califica de «ingrata, traidora chusma» y de insolentes,²² querían sacar ganancia a las tortillas. El 7 de junio ya hubo alborotos y disturbios entre las indias que habían ido a comprar granos, se alborotaron y un funcionario les dio latigazos y llevaron al palacio del arzobispo Aguiar y Seijas a una india herida; finalmente, el 8 de junio, se desató un diluvio de piedras que más de doscientos indios lanzaron sobre los soldados que custodiaban el palacio virreinal, exigiendo justicia porque los repartidores del maíz, un mulato y un mestizo, habían matado a palos a una india en la Alhóndiga. A las piedras le siguió el fuego de petates y carrizos, cajones y bodegones frente al palacio hasta que se extendió por toda la ciudad y solo se logró acabar gracias a la salida del Santísimo Sacramento por las calles incendiadas y porque predicaron en su lengua para que se calmaran y se fueran a sus casas.

Este es el segundo gran tema: el tremendo incendio que se produjo como consecuencia de la revuelta en el que se quemaron varios cajones del mercado de la plaza. Ese fatídico año de 1692, el sabio Sigüenza no daba abasto entre estudiar cómo encauzar las aguas, ver el eclipse con sus cuadrantes y anteojos de larga vista o los pulgones del trigo con su microscopio. A diferencia de Antonio de Robles, quien solo se dedica a dar la noticia de los hechos y, como mucho, agrega una moralización, a la manera de las relaciones de sucesos: «Las causas de este estrago se discurren ser nuestras culpas que quiso Dios castigar, tomando por instrumento el más débil y flaco, como es el de unos miserables indios, desnudos, desprevenidos y desarmados, como en otros tiem-

²² Carlos de Sigüenza y Góngora: *Alboroto y motín...*, o. cit., p. 268.

pos lo ha hecho su Divina Majestad, como parece por historias divinas y humanas»;²³ Sigüenza, en cambio, más racional y acérrimo defensor del régimen virreinal, no vacila en culpar a los indios de todas las desgracias: «Los que más instaban en estas quejas eran los indios, gente la más ingrata, desconocida, quejumbrosa y inquieta que Dios crió, la más favorecida con privilegios y a cuyo abrigo se arroja a iniquidades y sinrazones, y las consigue»;²⁴ por tanto, toma partido y afirma que el alboroto comenzó por algo fingido. Tal y como escribe al almirante Pez, lo empezaron las indias que compraban el maíz para revenderlo una y otra vez y el alboroto llegó hasta el mismo palacio, donde lanzaron improperios y piedras al virrey, y comenzaron un gran incendio que empezó «en el segundo cajón de los que estaban junto a la fuente del palacio, sin pasar a otro, y siendo sólo azúcar lo que tenía dentro, fue desde luego la llama vehemente y grande».²⁵ Después pasó a la puerta del palacio, al patio, al balcón de la virreina, a las casas del ayuntamiento. Y, de nuevo aquí, se decanta por los españoles y la gente del virrey cuando dice: «los nuestros» rechazaron a más de doscientos indios y les hicieron huir a los cajones del mercado y al cementerio de la catedral.

El espacio maravilloso y privilegiado de la plaza mayor, que siglo y medio antes tanto admiraran los conquistadores, para 1692, a juicio de Sigüenza y Góngora, con tantos cajones y esteras de los indios, y el lodo de las inundaciones, antes y después del incendio, semejava una pocilga. Podemos suponer que también es el origen de los puestos ambulantes que invaden la ciudad actual de México. Zahúrda o grandiosa, en la plaza mayor, la hipérbole era un hecho. El ambulante y el baratillo se prohibieron reiteradamente en 1692, a causa del motín; en 1693 y en un bando de 1696.²⁶

La actuación del propio Sigüenza en el motín fue muy significativa, aunque se disculpa por su intromisión: «No siendo esta carta relación de méritos propios sino de los sucesos de la noche del día 8 de junio, a que me hallé presente».²⁷ Sin embargo, enumera los trabajos que hizo: cortar vigas, apalancar puertas y, lo mejor, rescatar el archivo y ayudar a salir a los presos de la cárcel rompiendo los candados.

Termina la relación con una digresión sobre el pulque, tema obsesivo que también trata en otra de sus obras, *Paraíso occidental*, al que considera un vicio de los indios causante de muertes, robos, sacrilegios, estupro, bestialidades, supersticiones e idolatrías. Los indios andaban enojados porque el virrey había prohibido que entraran cargas de pulque. Vienen finalmente los castigos de los indios que contribuyeron al tumulto: arcabuceándolos, ahorcándolos, quemándolos, azotando a muchos y tomando presos a otros. Se reconoció el gran alcance del incendio. Con el palacio quemado, los

²³ Antonio de Robles: *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, t. II, p. 258, México: Porrúa, 1972.

²⁴ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Alboroto y motín...*, o. cit., p. 248.

²⁵ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Alboroto y motín...*, o. cit., p. 201.

²⁶ Antonio de Robles: *Diario...*, o. cit., t. III, p. 41.

²⁷ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Alboroto y motín...*, o. cit., p. 264.

virreyes se alojaron en las casas del marqués del Valle y esa misma noche se dio orden a los panaderos para que no dejasen de amasar, con penas graves si no obedecían y, desde entonces, no volvió a faltar el maíz, con lo cual se supo que los especuladores lo habían ocultado para venderlo a su antojo. El saldo fue el entierro de muchos cuerpos, la reconstrucción del palacio y otras casas, la prohibición del baratillo, la expulsión de los indios de la ciudad y el castigo de varios de ellos, tal y como informa Robles.²⁸

Podríamos acabar aquí su etapa relacionera porque, efectivamente, Sigüenza no tiene relaciones sobre casos violentos, truculentos y espantosos, es decir, noticias sensacionalistas o tremendistas de delitos, como crímenes, asaltos, incestos, violencia de género, causas contra reos, redención de cautivos y el consiguiente castigo a los culpables, es decir, el equivalente a la nota roja actual o la sección de sucesos. Relaciones que también a Lope de Vega le molestaban mucho, sobre todo, los que pregonaban por las calles versos que contaban historias «de hombres que en las ciudades de España fuerzan sus hijas, matan sus madres, hablan con el demonio, niegan la fe, dicen blasfemias, fingen milagros, y que la Virgen nuestra señora baja del cielo».²⁹

Y aunque tampoco tiene relaciones de casos prodigiosos y monstruosos, como sucesos extraordinarios de partos insólitos, nacimiento de seres humanos deformes o de animales monstruosos, que son vaticinio de un desastre o un castigo por los pecados cometidos, sí es necesario nombrar aquí su *Libra astronómica y filosófica* (1681). Si bien no es una relación, sino un tratado argumentativo de debate contra el padre Kino y una autodefensa, se tratan todas las supersticiones que llenan los romances y coplas de ciegos, así como los presagios de las conquistas tanto de la Nueva España como del Perú, por la aparición de cometas o eclipses, por ejemplo, el cometa de 1680, que el jesuita austriaco sí consideraba signo funesto enviado como mensaje de catástrofes futuras; lo cual descarta por completo Sigüenza:

Y aunque sean los cometas (como algunos los llaman) monstruos del cielo, no por eso se infiere el que sean por esta razón causadores de las calamidades y muertes que les imputan; como tampoco lo son cuantos monstruos suelen admirarse entre los peces del mar, entre los animales de la tierra y aun en la especie humana [...] porque si es cosa digna de risa el que un monstruo, aunque nazca en la publicidad de una plaza, sea presagio de acabamientos de reinos y muertes de príncipes y mudanza de religión, ¿cómo no lo será también el que un cometa lo signifique, cuando en el origen de éste y de aquéllos puede militar una individua razón?³⁰

²⁸ Antonio de Robles: *Diario...*, o. cit., t. II, pp. 231-242.

²⁹ María Cruz García de Enterría: «Un memorial “casi” desconocido de Lope», *BRAE*, n.º 51, 1971, pp. 139-160.

³⁰ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Libra astronómica y filosófica*, 1.ª ed. moderna, José Gaos (presentación), Bernabé Navarro (ed.), p. 11, México: Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1959.

Su obra entonces se convierte en una libra, es decir, una balanza, una polémica, un «literario duelo», como él lo llama, entre el oscurantismo y la superstición por parte del padre Kino y la racionalidad y la ciencia por parte del erudito Sigüenza, quien, a su vez, nuevamente, aprovecha su discurso para hacer una serie de reivindicaciones criollas de los americanos frente a los europeos citando a numerosas autoridades, con lo cual pretendía insertar la sabiduría criolla dentro del saber universal.

Terminamos aquí algunas relaciones del sabio, letrado y erudito criollo, luminaria novohispana, que no vaciló en combatir la superstición y entregar sus relaciones al servicio de la divulgación, pero también del poder, porque casi todas fueron encargadas por el virrey, y entre alabanzas áulicas, trabajos que le pedían, mapas y expediciones que le encomendaban, no podemos esperar mucha objetividad. Al mismo tiempo, en casi todas ellas, reivindicaba su patriotismo e identidad criollos, ya fuera por la Virgen de Guadalupe, por los frutos de la tierra, por inscribir el pasado prehispánico en el contexto universal a través del rescate de los emperadores aztecas y sus obras y por su propia sabiduría, de la que ha dado buena cuenta en todas las relaciones estudiadas.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.